

Boletín de Medio Ambiente

- 1. No permitiremos que Garoña se ponga en funcionamiento otra vez!***
- 2. Portland de Olazti ya tiene autorización para quemar residuos***
- 3. Bogotá también se une al movimiento "Basura Cero" (Zero Zabor)***
- 4. Detroit (EEUU), ejemplo de ciudad post-capitalista en transición***
- 5. Recomendación: Ciudades en transición***

1. No permitiremos que Garoña se ponga en funcionamiento otra vez!

El año 2012 nos ha dejado muchas noticias sobre la central Nuclear de Garoña. La primera fue la posibilidad de la ampliación de la actividad de la central más allá del 6 de julio de 2013. La ampliación sería hasta el 2019, siempre y cuando se cumpliera con las reformas y medidas de seguridad exigidas por el CSN (Consejo de Seguridad Nuclear) después del grave accidente de Fukushima, que se valoran en 120 millones de euros de inversión. Para que la ampliación fuera efectiva, además de cumplir con las inversiones exigidas, la empresa que lo gestiona, Nuclenor (propiedad al 50% de Endesa e Iberdrola), debía hacer oficial la solicitud de ampliación. Esto no sucedió ya que además del coste de las medidas de seguridad, que la empresa ya tildó de inviables económicamente, el Gobierno publicó una propuesta de ley que gravaba el uso de combustibles nucleares y los residuos nucleares, por lo que Garoña tendría que asumir un coste adicional anual de otros 153 millones de euros. El 6 de septiembre acabó el plazo para pedir la ampliación, y Nuclenor no la hizo efectiva alegando que este nuevo impuesto hacía económicamente inviable la

central de Garoña.

Ante la incertidumbre creada por la nueva situación y cuando estábamos a la espera de nuevas noticias, el pasado 14 de diciembre la empresa decidió adelantar el cese definitivo de la explotación. El 16 de diciembre la central nuclear de Santa María de Garoña se desconectó de la red eléctrica.

Nuclenor ha confirmado que la parada es definitiva y que se debe al impacto de la nueva tasa sobre el combustible que haría inviable económicamente la central más antigua del estado español, al suponer un pago anual de 153 millones de euros. Aunque dejó una puerta abierta a una posible reapertura en caso de que ese impuesto no saliera aprobado en el Congreso. Pero parece que esa puerta también se ha cerrado, ya que el Congreso finalmente aprobó la Ley de Sostenibilidad Energética el día 20 de diciembre.

Y ¿cuál es la situación actual? Es "imposible" que esta situación dé marcha atrás y que Garoña siga funcionando más allá de julio de 2013. Para que esto sucediera el gobierno debería cambiar su decisión y legislar a medida de Nuclenor, cosa que sería escandalosa e inadmisibles. Aunque también estamos acostumbrados a asistir a

situaciones y decisiones de este tipo que benefician a unos pocos en detrimento de la mayoría. Por esta razón seguiremos alerta por si a alguien se le ocurre que Garoña debería seguir funcionando. Sobre todo porque los sobrecostes no vienen solo de las leyes que se han aprobado, sino que se deben a problemas técnicos y faltas en la seguridad en la central, que necesita de inversiones imposibles de realizar por el alto coste que suponen. Esto significa que estos años Garoña ha funcionado sin cumplir con los mínimos niveles de seguridad, y por eso no podemos ni vamos a permitir que este cierre no sea definitivo.

2. Portland de Olazti ya tiene autorización para quemar residuos

El Gobierno de Navarra concederá la Autorización Ambiental Integrada (AAI) a Cementos Portland Valderrivas S.A. para quemar diferentes tipos de residuos no peligrosos, además de la biomasa, en la fábrica de Olazti. Eso que ellos llaman “valorización de combustibles alternativos”. La AAI es un requisito imprescindible para que esta empresa pueda quemar residuos. Y el Gobierno de Navarra no ha dudado en concedérsela aún no siendo su competencia.

La competencia de otorgar dicho permiso es del director general de Medio Ambiente y Agua, pero el Gobierno de Navarra ha avocado por razones jurídicas esta competencia y será el mismo Gobierno de Navarra el que se la conceda.

Este permiso para quemar residuos ha sido uno de los objetivos prioritarios de la empresa cementera, ya que con esta nueva actividad obtiene unos beneficios que de otra manera no podría conseguir.

El sector de la construcción no se recupera ni lo hará en los siguientes años. Quemando residuos obtendrán más ingresos compensando las pérdidas de la venta de cemento. Por otro lado, las cementeras tienen un grave problema de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Quemando residuos orgánicos pueden maquillar la cantidad emitida, no porque reduzcan emisiones sino por el simple hecho de que las emisiones de la materia orgánica no computan. Así que además de obtener beneficios económicos, la maniobra les sale redonda desde el punto de vista ambiental.

Pero quemar residuos no es ninguna solución, en realidad es ir más allá en un problema de salud y medio ambiente, que desde siempre ha tenido esta empresa con

las emisiones de gases de efecto invernadero. El que no obtiene ningún beneficio es la ciudadanía navarra, ya que la gestión de residuos da un giro radical y se aleja del objetivo "residuo cero" que parecía haber tomado más en serio el gobierno después de dejar de lado la construcción de la incineradora de residuos planteada en el PIGRN (Plan Integral de Gestión de Residuos de Navarra).

Según las informaciones publicadas durante las últimas semanas, la empresa pretende iniciar la incineración de residuos a partir del segundo semestre de 2013. Y aunque repiten que no quemarán basura (entendemos que refiriéndose a los residuos sólidos urbanos), sí que quemarán residuos fácilmente reciclables: neumáticos, plásticos... La autorización que se le concederá a Portland le dará permiso para quemar 36.500 toneladas de residuos al año, entre ellos residuos que se pueden reciclar. Pero es posible darles valor a estos residuos como nuevos materiales, incluso creando nuevos puestos de trabajo en reciclaje y nuevos sectores.

3. Bogotá también se une al movimiento "Basura Cero" (Zero Zabor)

No podemos empezar el año sin hablar de reciclaje y del objetivo Basura Cero o Zero Zabor. Y aunque hemos informado sobre esto varias veces, no está de más hacer un repaso de lo que significa. Basura Cero es un programa cuyo objetivo es lograr que los residuos sólidos no sean enterrados o incinerados, sino aprovechados y devueltos al ciclo productivo en un 100%. Basura Cero plantea cambiar la cultura actual de consumo que consiste en "extraer, consumir y tirar" por una cultura del aprovechamiento basada en un consumo responsable, la separación en origen, la reutilización, la reparación y el reciclaje de los bienes de consumo. Para que esto sea posible se requiere una participación ciudadana activa.

Los principios básicos de la filosofía Basura Cero, los siguientes:

- Respeto, conservación y renovación de los recursos de la naturaleza.
- Responsabilidad del generador de residuos.
- Consumo consciente y responsable.
- Conciencia de la huella ecológica: el impacto ambiental de cada una de nuestras acciones.
- Conciencia de la reducción, reutilización y reciclaje de residuos.

Y esto no es solo la idea de unos pocos lugares como Gipuzkoa, Cataluña, o algunas ciudades Italianas. Tampoco es un proyecto solo aplicable a los pueblos más pequeños e imposible de poner en marcha en ciudades grandes. Ya conocíamos las experiencias de grandes ciudades como la de San Francisco o Roma. Ahora se une a esta filosofía Bogotá, la capital de Colombia, con 8 millones de habitantes.

El ayuntamiento de Bogotá impulsa el programa Basura Cero que se basará en el compromiso de la ciudadanía en separar en la fuente, generando una obligación pedagógica con la ciudad y el medio ambiente, entregando los residuos aprovechables de manera seleccionada.

En grandes urbes como las ciudades latinoamericanas (México DF, Sao Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Bogotá ...) muchas personas se dedican a la economía informal y una de las principales actividades es la de los *recicladores*. Solo en Bogotá el número de recicladores está calculado entre 7.000 y 10.000. Estas personas se dedican a recoger y seleccionar residuos reciclables en la calle y luego los venden a gestores obteniendo así su sustento, además de hacer posible la reutilización de los materiales y

evitando la extracción de estos de la naturaleza. El ayuntamiento de Bogotá también ha realizado un plan de inclusión de recicladores en el programa basura cero, pretendiendo así la dignificación de la labor del aprovechamiento de residuos.

Esto nos demuestra que hay un gran sector a desarrollar entorno al reciclaje. Esta oportunidad de empleo también es extrapolable a nuestro entorno, donde todavía hemos dado muy pocos pasos en la vía de la filosofía Basuras Cero, pero que en la actual coyuntura de crisis económica puede suponer una fuente de empleo nada desdeñable. Otra razón, y de mucho peso, para apoyar la filosofía Basura Cero en Euskal Herria.

4. Detroit (EEUU), ejemplo de ciudad post-capitalista en transición

Llevamos mucho tiempo asistiendo y sufriendo el colapso socioeconómico derivado de esta crisis. Esta crisis también es una crisis urbanística. En las ciudades están apareciendo espacios inutilizados y abandonados, casi desiertos. Esto no es un proceso nuevo, en otras crisis también se ha dado la misma situación y no siempre se les da la misma respuesta. Tampoco la

decadencia de todas las ciudades es igual.

En los años 80, en la época de la reconversión industrial, las zonas industriales de Euskal Herria entraron en decadencia y la apuesta que se hizo fue la urbanización y modernización de estas zonas. Abandoibarra en Bilbao es un ejemplo de ello. Pero éste no es el único modelo. En la reconversión urbanística de nuestras ciudades se apostó por grandes inversiones y planes urbanísticos. En la coyuntura actual no tienen sentido, porque no hay dinero para ello, pero también porque la crisis actual ha dejado ver otras necesidades que anteriormente en otras salidas de la crisis no se han abordado (la crisis ecológica, la crisis de los cuidados,...). Y aunque el modelo que hemos conocido aquí haya sido el de las grandes obras, afortunadamente existen otros modelos de revitalización y transición urbana donde mirar para planificar y vivir nuestras ciudades en el futuro.

El caso de la ciudad de Detroit en el estado de Michigan (EEUU) es un ejemplo, por lo menos, a conocer. Esta ciudad en su apogeo económico en la década de los 50, basado exclusivamente en la industria automovilística, contó con 1.850.000 habitantes. Con la caída de este sector en el

que tenía una hiperespecialización productiva, en 2010 contaba solo con 710.000 habitantes. Solo en la primera década del siglo XXI perdió 230.000 habitantes. No es eso lo peor: sus escuelas están cerrando, hay robos en el dinero destinado a los comedores escolares, chantajes, el empleo remunerado es inexistente, hay una gran exclusión social,... Ha sido la decadencia de una ciudad hecha para el individualismo, el automóvil, las urbanizaciones residenciales en las afueras de la ciudad, para la excesiva movilidad. El declive que sufre esta ciudad ilustra para muchos el ejemplo de la sociedad post-capitalista del futuro.

Los miles de derribos de viviendas abandonadas agudizan la pérdida de densidad poblacional. La extensión de los solares vacíos alcanza la extensión de la ciudad de París. Esto ha provocado la aparición de enormes desiertos alimentarios, zonas de la ciudad donde hay un difícil acceso a un supermercado o tienda de comestibles. Esta falta de acceso a alimentación saludable ha degradado la salud de las personas que viven en esta ciudad. La ciudad ha entrado en un proceso en el que se está convirtiendo en una utopía negativa, donde miles de

personas han quedado abandonadas a su suerte en el corazón de la metrópoli.

Sin embargo, durante las últimas décadas las comunidades locales están reinventando la ciudad. Han encontrado su motor mirando a su pasado preindustrial. La agricultura urbana ha reaparecido para rearmar la convivencia, mejorar la autoestima colectiva, garantizar la seguridad alimentaria y dinamizar la economía. Esta actividad está siendo la protagonista de la transformación radical de la ciudad.

La fuerza de la comunidad está ganando la batalla al automóvil. La gente que se quedó a vivir en Detroit se ha auto-organizado para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas. La alimentación se convirtió en una de las cuestiones estratégicas y la agricultura urbana proliferó de forma natural por toda la ciudad. Mucha gente tuvo la misma idea y empezaron a tomar la iniciativa, después se crearon los proyectos colectivos. Se calcula que hoy en día hay 1.200 huertos comunitarios y granjas urbanas. Se pueden encontrar diferentes modelos: huertas para el autoabastecimiento, producción para vecindarios reducidos, proyectos más amplios para la gente en paro, impulsados

por personas desplazadas por los reagrupamientos de viviendas, otros producen para la comercialización local, hay granjas escuela,... Estos proyectos cierran el ciclo con iniciativas de compostaje comunitario. Estos proyectos de economía social no han hecho de Detroit un paraíso, pero si un lugar mejor para vivir.

Aunque nos parezca un ejemplo muy lejano e imposible de que ocurra aquí, debemos pensar que esto está ocurriendo en uno de los países más desarrollados del mundo. Y aunque este proceso de declive y transformación no es aplicable en nuestros modelos de ciudad, debemos usar este ejemplo para pensar como anticiparnos a las futuras desestabilizaciones como el pico del petróleo, el cambio climático, o la crisis sistémica que sufrimos.

Esperemos que aquí no lleguemos a este punto. Para evitarlo tenemos que reorganizar la economía y el territorio de otra manera, y cuanto antes lo hagamos mejor.

5. Recomendación: Ciudades en transición

Para profundizar más en el tema de la transformación de las ciudades es muy interesante conocer el movimiento de las "ciudades en transición". Para ello os

proponemos este [artículo](#) que cuenta de manera detallada de que se trata, y explica como todos desde nuestro ámbito podemos hacer algo por el cambio necesario.